

¡ PROLETARIOS Y PUEBLOS OPRIMIDOS DEL MUNDO, UNOS!

MUNDO OBRERO

CEDOC
FONS
A VILADO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacio-
nalista)

Diciembre 1969

AÑO III. Núm. 4

INDICE

Sobre la construcción del Partido.....	2
La Revolución Cultural y las luchas internas en el Partido.....	35
Los liquidadores en acción.....	45
Italia en la encrucijada.....	48

En toda la actividad práctica de nuestro Partido, no puede haber dirección justicista que apoyándose en el principio de "partir de las masas para volver a las masas". Lo cual implica resumir las opiniones (dispersas y no sistematizadas) de las masas y volver a llevarlas a las masas (después de sintetizadas y sistematizadas por el estudio), difundirlas y esclarecerlas entre las masas hasta que éstas se overen en ellas, se las apropien y las pongan en práctica; al mismo tiempo, comprobar, precisamente a través de esa práctica, la justeza de las ideas. Luego hay que volver a resumir las opiniones de las masas y llevarlas de nuevo a las masas; y así sucesivamente. De esta manera, después de cada comprobación, estas ideas serán cada vez más justas, más vivas, más llenas de sentido. (Mao-Tse-Tung)

ACERCA DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

1. ¿EXISTE EL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA?

A) En el editorial del Mundo Obrero de Noviembre de 1968, nos hacíamos esta misma pregunta y respondíamos a ella afirmativamente. Argumentábamos nuestra respuesta así:

Desde que el revisionismo empezó a mostrar al mundo su verdadera faz ha habido sucesivas tentativas de organizar en muchos países una alternativa a las organizaciones políticas que encabezan los renegados revisionistas. Algunas tentativas fracasaron porque pensaron que bastaba con establecer una alternativa en el plano teórico y no dentro de la lucha de clases de cada país; y ello les condujo a aislarse de las masas; otras tentativas han fracasado porque han subestimado el papel del elemento consciente, de la teoría y del Partido mismo, y han desarrollado sus esfuerzos al margen de los antiguos Partidos comunistas, que ^{era} donde se encontraban ya pesar de todo los obreros más politizados. En consecuencia -se aseguraba- los nuevos partidos marxistas leninistas, 1) debían proceder de los viejos partidos revisionistas, 2) debían surgir a partir de la lucha de clases en cada Estado.

A continuación, marcábamos que la Gran Revolución Cultural Proletaria en China había delimitado claramente los campos con el revisionismo, al derrotar a la fracción línea chaochista, y había creado las condiciones a nivel internacional para la formación de nuevos partidos marxistas leninistas, en el momento en que el revisionismo soviético pasaba a actuar como un país socialimperialista. En España, a partir de 1966, decíamos, el revisionismo pasó a colaborar claramente con el capitalismo, creándose así las condiciones para la aparición de una alternativa marxista leninista; en este momento se produjo nuestra ruptura desde dentro del

movimiento de masas. De ahí deducimos que nuestra ruptura era "La oportunidad histórica" de construir el Partido marxista leninista. Se reconocía que el proceso de construcción del P.C. marxista leninista en toda España estaba siendo "desigual y contradictorio", pero que cada nueva escisión o ruptura del Partido Comunista (revisionista) o "de otros grupos oportunistas" suponía un nuevo avance de nuestro Partido, que se estaba forjando "sobre las cenizas del anterior".

B) Estas tesis nos pa recían en noviembre del año pasado definitivas, pero hoy, a la luz de nuestra propia experiencia, nos vemos obligados a rectificar.

Seguimos pensando, como entonces, que el nacimiento de un Partido marxista leninista que pretenda dirigir a la clase obrera, no puede surgir al margen de la lucha de las clases del país, y que además, forzosamente, "lo nuevo debe nacer de lo viejo". Ahora bien, esto no debe hacernos olvidar que lo "viejo" no son únicamente los Partidos revisionistas, si bien es cierto que en muchos países esos Partidos son los que han aglutinado un mayor contingente de obreros politizados. No puede afirmarse, por tanto, de modo tajante, que los nuevos P.C. marxistas leninistas deben nacer forzosamente de los viejos P.C. revisionistas. Y mucho menos cuando algunos de esos partidos han entrado desde hace en crisis y se han ido generando escisiones, desorganizaciones, etc.

En relación con la Revolución Cultural Proletaria, seguimos afirmando y subrayamos su importancia histórica universal al derrotar al revisionismo y definir en China una clara victoria de los marxistas leninistas. Pero no es exacto decir que "ha creado las condiciones" (en el sentido de que se han creado todas las condiciones) para la formación de Partidos marxistas leninistas en todo el mundo. Lo que sí podemos afirmar es que los marxistas leninistas chinos, en su combate frente al revisionismo, han sentado las bases teóricas que permiten elaborar una alternativa política al revisionismo en la

lucha de clases a escala internacional. Aunque, por el momento, esa alternativa no existe.

Por otra parte, el revisionismo carrillista, al mostrar su rostro colaboracionista, quedó más desenmascarado ante las masas y, en ese sentido, facilitó las tareas de construcción de un Partido marxista-leninista. Pero las condiciones objetivas estaban ya creadas, (desde el momento en que estamos en una sociedad capitalista y el único Partido que ha dirigido las luchas de la clase obrera en la posguerra ha sido un partido de tipo revisionista). Y para la creación de las condiciones subjetivas era necesaria la concurrencia de otros factores (existencia de un grupo organizado, inserto en la lucha de clases, armado con la teoría marxista-leninista, etc. etc.)

Finalmente, -y aquí está el punto más mixtificador de esas tesis- es rigurosamente cierto que nuestra ruptura constituyó una oportunidad histórica, pero en modo alguno constituyó la oportunidad histórica, como si fuese una oportunidad única, excepcional e irrepetible. Sobre todo, la existencia de un Partido no puede justificarse mediante "una oportunidad histórica", ni tampoco es una consecuencia inevitable del desmoronamiento de otros grupos o partidos. De ser el grupo con mayores posibilidades de construir el Partido marxista-leninista, a llegar a ser en la práctica ese Partido, ya construido e implantado, media una gran distancia. Para demostrar realmente que esa distancia se ha cubierto -o se está cubriendo- no hay otro medio que analizar concretamente la actividad del grupo y estudiar los frutos de esa actividad.

6) En consecuencia, lo que decíamos en noviembre pasado, hoy lo formularíamos así:

1. El nuevo Partido marxista-leninista no puede ser un producto exterior a la lucha de clases en España, sino que debe surgir de la fusión de la teoría marxista-leninista con la práctica en la lucha de clases en España. En consecuencia, sus organizadores **sólo**

pueden ser los militantes más avanzados de la clase obrera, de los estudiantes e intelectuales revolucionarios surgidos de esta lucha en España.

2. La Gran Revolución Cultural Proletaria China, al delimitar los campos con el revisionismo y derrotarlo en el seno del Estado y del P.C. de China, constituye una experiencia histórica fundamental y es el punto de partida para la elaboración de una estrategia internacional marxista leninista que es la necesidad más imperiosa que tienen planteadas las fuerzas revolucionarias del mundo entero.

3. El revisionismo, tanto a nivel internacional como en nuestro país, está mostrando claramente en los últimos años su verdadero rostro socialimperialista y socialchevinista. Esto facilita la tarea de los marxistas leninistas en vistas a separar a las masas obreras de la influencia revisionista y construir partidos marxistas leninistas con auténtico arraigo en la clase obrera. En España, la política claramente colaboracionista de Carrillo desde 1966 permite avanzar aun más de prisa en la construcción del Partido Comunista marxista leninista español.

4. Nuestra ruptura, por su peso específico y el momento político en que se realizó, constituyó la tentativa más seria de todas las que se han llevado a cabo en España para construir ese Partido marxista leninista. (Pero de ahí a que efectivamente se avanzase en esa construcción debía mediar todo un proceso que, en la teoría y en la práctica, configurase a nuestra organización inicial como ese Partido.

II

¿HEMOS CONSTRUIDO REALMENTE ESE PARTIDO?

1) La ruptura con el revisionismo

El momento de nuestra ruptura con Carrillo (mayo 1967) no coincide con el momento en que nos planteamos en serio construir el Partido (enero 1968). En realidad, cuando rompimos con la línea

lla de S. Carrillo, no pretendíamos realmente construir otro Partido, sobre unas bases políticas y organizativas nuevas. Al contrario, nos considerábamos la fracción ortodoxa del Partido, fiel a la línea del VIIº Congreso, frente a la fracción de Santiago Carrillo que se había desviado de esa línea. Incluso llegamos a decir que "habíamos destituido a todos los órganos de dirección del Partido que aprobasen la declaración de Abril de 1967 del Comité Ejecutivo". También entonces decíamos que "éramos la última oportunidad", pero no la última oportunidad de construir el Partido marxista leninista, sino la última oportunidad de "salvar al Partido", es decir de "salvar" al Partido revisionista. Nuestra ruptura inicial obedecía, pues, más a una reacción frente a las formas más descaradas del revisionismo (frente al colaboracionismo carrillista) que a una comprensión política del carácter y esencia del revisionismo. Nuestra ruptura respondía más a un intento de frenar el proceso de liquidación política y organizativa del Partido, que a un intento de edificar un Partido nuevo. En consecuencia, durante bastantes semanas, nuestros esfuerzos se dirigieron a generalizar la ruptura con Carrillo en otros puntos de España y avanzar hacia un Congreso del Partido (se hablaba aun del Partido revisionista).

Esta actitud en relación con el Partido se reflejaba también en nuestras tareas prácticas. Consecuencia de ello fueron nuestra identificación con las C.O. y el S.D.E.U.B. (que nosotros mismos habíamos contribuido decisivamente a organizar), que nos impedía dudar de la justeza de sus propias bases políticas. Al principio, sólo hacíamos críticas de forma y nuestros esfuerzos se dirigieron básicamente a desplazar de la dirección de esas organizaciones a los elementos más reformistas, fieles a la dirección carrillista. Esta posición nos hizo coincidir durante algún tiempo con los grupos y elementos oportunistas que se situaban verbalmente "a la izquierda" del P.C. pero que, en realidad, sólo aspiraban a sustituirlo en la dirección del movimiento obrero sin cambiar, en lo esencial, sus bases políticas y organizativas. Sin embargo, cuando tratamos de conducir las C.O. al terreno de la lucha política frente al

Gobierno, a unque fuese en un campo tan limitado como la lucha frente a los mandos no electos de la CNS, las contradicciones salieron a flote. Ni política ni organizativamente al C.O. estaban pertrechadas para acometer esas tareas. Nuestra táctica fracasó y ello nos obligó a plantearnos una revisión política más a fondo de toda la estrategia del Partido.

Llegamos a la conclusión de que la lucha política frente al régimen franquista era inseparable de la lucha contra la clase en el poder. Con procedimientos más o menos rudimentarios estudiamos la formación histórica de la clase en el poder y su comportamiento político en cada etapa de su desarrollo. Comprobamos que no se trataba de una oligarquía semifeudal vendida al "fascismo", sino de una auténtica clase capitalista altamente desarrollada que había utilizado al dictadura militar para la formación de un capitalismo monopolista de Estado. En estas condiciones la conquista del poder político por parte del proletariado, dirigido a todo el pueblo revolucionario, tenía que significar en lo esencial la instauración del socialismo. El nuevo Estado sería una "democracia popular" de todas las clases y capas sociales "antimonopolistas", si bien este régimen sería ya una forma política dentro de la dictadura del proletariado. Por otra parte, la lucha política frente al capital monopolista debía culminar en una insurrección armada, única garantía de poder derrocar el aparato de Estado de la clase dominante. Para poder impulsar la lucha política era necesario que las futuras organizaciones de masas de los obreros, dirigidas por el Partido, se inscribieran como objetivo fundamental la conquista del poder político. Sobre estas nuevas bases estratégicas, pensábamos edificar un nuevo movimiento de masas, aplicando en los distintos frentes de lucha directamente (fábricas, universidades, barrios, etc.), una táctica destinada a "agudizar la lucha de clases" y tomar la iniciativa frente al revisionismo.

Paralelamente a estos cambios, la evolución de los acontecimientos internacionales, especialmente la intervención vergonzante de la URSS en la guerra de Oriente Medio nos hizo revisar tam-

bién todos nuestros análisis internacionales. Empezamos por una crítica a las consignas de "coexistencia pacífica" y de "emulación pacífica hacia el socialismo", partiendo de las consecuencias políticas que habían llegado a comportar en una serie de países después de 1960 (Jongo, Santo Domingo, Indonesia, Oriente Medio). Continuamos por hacer un estudio de los cambios introducidos en los países capitalistas después de la II Guerra Mundial y destacamos la formación de un grupo capitalista hegemónico (el capitalismo monopolista USA), bajo cuya dirección el imperialismo había llegado a tener una estrategia contrarrevolucionaria común. En cambio, consignamos el progresivo freccionamiento del movimiento obrero internacional, a causa de la traición de la dirección "revisionista" de la mayor parte de los Partidos de la III Internacional (en nuestros primeros análisis se situaba el origen del revisionismo después de la II Guerra Mundial). Marcábamos como tarea urgente del movimiento obrero y comunista internacional recobrar la iniciativa política, para lo cual se necesitaba edificar una nueva internacional marxista leninista. Como puntos avanzados de esa nueva alternativa se situaba, en primer lugar, al P.C. de China, al P.C. de Cuba y al Partido del Trabajo de Albania, si bien se hacía una crítica a las posiciones cubanas sobre la cuestión del papel del Partido. Afirmábamos nuestra voluntad de establecer relaciones "con todos los partidos revolucionarios marxistas leninistas".

Finalmente, al paso de esta revisión política de nuestra estrategia, se produjo un fracaso en nuestros intentos de generalizar la ruptura con la camarilla de S. Carrillo. La organización de Guipúzcoa, la única aparte de la nuestra que se escindió, cayó en manos de elementos derechistas con los que no hubo posibilidad de entendimiento.

La concurrencia de todos estos factores (cambio de estrategia y bloqueo de la ruptura), nos hizo concebir la idea de construir un Partido aparte, partiendo de la base organizativa que éramos.

En diciembre de 1967 pensamos que, puesto que teníamos una nueva elaboración estratégica, tanto a escala internacional como referida a España, puesto que conseguíamos una cohesión interna y una determinada inserción en el movimiento obrero y estudiantil y, además, habíamos variado sustancialmente los criterios de organización anteriores, estábamos ya en condiciones de construir el Partido revolucionario de la clase obrera. En todo el camino recorrido hasta entonces había intervenido muy poco la influencia de la teoría marxista leninista y en todas nuestras elaboraciones pesaron mucho más el cúmulo de experiencias prácticas acumuladas y contradicciones vividas en el marco de nuestra actividad política anterior. (desconocíamos los términos de la polémica chino-soviética, los principios leninistas de organización, etc.).

B) La tentativa de funcionar como Partido: las crisis de Barcelona, Madrid, París.

Desde el momento en que nos planteamos la necesidad de un Partido aparte del P.C.E., con una estrategia, táctica y organización completamente distintas, surgió un equívoco. Por una parte, éramos conscientes de que ese Partido estaba aún por construir en toda España, pero, por otra parte, pensamos que, para construir ese Partido, era necesario actuar como un Partido ya construido en todos sus eslabones. Esto tenía un aspecto positivo porque significaba revisar los criterios organizativos de tipo revisionista con los que veníamos funcionando y pasar a integrar las distintas fuerzas heterogéneas que habían roto con Carrillo (predominantemente universitarias) en una única organización centralizada. Pero tenía también un aspecto negativo y era la tendencia a presentarnos y actuar como un Partido ya construido en todos sus eslabones. De hecho, este aspecto negativo predominó sobre el positivo: en diciembre de 1967 "nos constituíamos" o en "Partido dirigente de la clase obrera" en la Preconferencia del Partido con la misma simplicidad que en el mes de Mayo ¹⁹⁶⁷ "nos constituíamos" en la tradición ortodoxa dentro del P.C.E. En la propaganda empezó a hablarse más de extender (organizativa-

mente) el Partido, que de construir el Partido. Después de la Preconferencia se pensó que todo consistía "simplemente" en poner en práctica las nuevas concepciones estratégicas, tácticas y organizativas, y en extender la organización. Se produjo una reestructuración de los cuadros de dirección en vistas a abarcar el máximo de tareas (reales e imaginarias) a nivel de barrios, local, comarcal y nacional. Empezaron a surgir "comités de radio", "comité provincial de Barcelona", "Comisión Central"...incluso enviamos mensajes a otros Partidos para celebrar conversaciones políticas al más alto nivel, en vistas a tratar sobre la formación de una internacional marxista ~~elinista~~ revolucionaria.

Pronto se vió que las tareas de poner en práctica las nuevas concepciones estratégicas, tácticas y organizativas y de extender la organización no eran tan simples como parecían. De un lado, subsistían en nosotros la herencia de muchas concepciones ideológicas y métodos de trabajo de tipo revisionista que se ponían más de manifiesto ahora que ya no existía como antes una teoría política que las justificase; de otro lado, esas nuevas concepciones estratégicas, tácticas y organizativas eran a todas luces insuficientes y, como pronto se demostró, en buena parte erróneas. En estas condiciones, cada nuevo intento de dar un salto adelante en el terreno de la lucha práctica o de la extensión del Partido, desembocó en una crisis. Esto es lo que pasó en Barcelona, Madrid y París. Pero más importante que las mismas crisis fue la forma en que se resolvieron. De cada crisis la organización salía fortalecida en algún aspecto, pero salía debilitada en otros. Cada nuevo avance parcial resultaba insuficiente para contener la crisis siguiente, mientras los aspectos negativos de cada crisis se iban acumulando sin que supiésemos darles una solución justa.

En Barcelona, a partir de Enero de 1968, se intentaron poner en práctica las "nuevas concepciones". Los cambios introducidos en la estrategia del Partido no modificaron inicialmente nuestra táctica. Seguíamos dentro de las C.O. y del S.D.E.U.B., in-tentando inútilmente arrastrar a esas organizaciones

a una lucha política. De golpe, se intentó cambiar la táctica en 24 horas y dirigirse directamente a los frentes de lucha para poner en práctica allí a las nuevas orientaciones estratégicas, de organizar "embriones" de futuras organizaciones de masas de carácter revolucionario. Esto significó nuestra ruptura definitiva con C.O. y el SDEUB. Esa ruptura no fue producto de un trabajo político tenaz dentro de esas organizaciones, sino que fue un abandono unilateral, una reacción infantil a nuestro creciente aislamiento. Este fue el comienzo de un desligamiento progresivo con las masas, habida cuenta de que los sectores más politizados de la clase obrera y de los universitarios permanecían aun dentro de esas organizaciones de dirección revisionista. De la noche a la mañana nos quedamos pateando en un vacío político con una notable confusión en cuanto la táctica a seguir. Sabíamos que había que organizar unos "embriones" orgánicos en las fábricas, barrios y universidad a partir de "impulsar movilizaciones contra la política del Régimen en todos sus aspectos", pero no precisábamos cómo había que organizar esos "embriones", qué relaciones debían tener con nuestra organización, etc.

Esta ambigüedad en la táctica a seguir permitió que se desarrollasen concepciones contrapuestas acerca de lo que debían de ser esos "embriones". Mientras unos entendieron que debían ser embriones de organizaciones de masas de carácter sindical (como las antiguas C.O.), otros pensaron que debían ser embriones de "organización de la violencia revolucionaria" de las masas (en una concepción próxima a los comandos). La aplicación del primer criterio conducía a que nuestra actuación como Partido se diluyera en unos organismos (COJ, plataformas...) que no sabían las tareas que tenían por delante ni cómo abordarlas. La aplicación sectaria del segundo criterio conducía a acentuar nuestro aislamiento a pasos agigantados (como ocurrió en la Universidad de Barcelona). La dirección del Partido se identificaba con esta segunda posición.

En relación con los criterios de organización las experiencias fueron aun más desastrosas. Para integrar en una sola organización centralizada los

las fuerzas tan heterogéneas -en procedencia social, nivel de formación política, compromiso práctico...- de que disponíamos, y hacer esa unidad compatible con la diversidad de tareas prácticas, los nuevos criterios de organización preveían una dualidad de organizaciones paralelas: por una parte, una organización unitaria, "regular", que era la que tenía capacidad para elaborar y decidir políticamente, y unas organizaciones "circunstanciales" dentro de los distintos frentes de lucha para la ejecución de las tareas prácticas de esos frentes. Este tipo de estructuración, en lugar de homogeneizar las fuerzas de la organización, sirvió para agudizar sus contradicciones internas; en lugar de facilitar la ampliación de las tareas prácticas del Partido, sirvió para entorpecerlas casi hasta la parálisis. En efecto, esa disociación entre las tareas de elaboración

y decisión y la actividad práctica condujo a que las células "regulares" se convirtiesen en centros de charla en los que sus miembros no tenían ninguna tarea en común, mientras que las organizaciones "circunstanciales" (únicas efectivas) se desarrollaban por sí solas sin ninguna dirección política. Esta nefasta disociación intentaba corregirse desde los nuevos órganos de dirección, que tenían a su cargo tanto las "células regulares" como las "circunstanciales". Pero el funcionamiento de esos órganos de dirección era pésimo porque los nuevos criterios preveían que para asegurar la máxima unidad orgánica del Partido, el responsable de cada órgano inferior debía formar parte del comité superior. El resultado de esta dualidad de responsabilidades en los cuadros de dirección es que no se sabía donde acababa la responsabilidad de un comité y donde empezaba la del otro. Esta estructura, unida a la proliferación de órganos de dirección (aunque a veces no hubiera organización que dirigir, como sucedía a nivel comarcal o nacional) conducía a un funcionamiento lento y burocrático de los comités, restándoles energías y capacidad política.

Esta estructura orgánica defectuosa desarrollaba, en lugar de corregir, los malos hábitos de trabajo y de dirección heredados de la organización carrillista. El informe de la Preconferencia

decía sobre cómo combatir ese estilo de trabajo.

La improvisación en las reuniones, la mentalidad burocrática al designar responsabilidades, la ausencia de todo esfuerzo de elaboración política (imposible, por otro lado, en ese marco organizativo), el sectarismo frente a los demás grupos y organizaciones, el liberalismo más completo dentro de la nuestra, etc... Con esa estructura orgánica y esos métodos de trabajo, que hacían casi imposible hablar, no ya de Partido marxista leninista, sino de organización misma, resultaba muy problemático organizar unas "juventudes comunistas". No se veía, por ejemplo, qué diferencias podía haber entre J.C. y Partido (y realmente no las podía haber entonces). El proselitismo también se relajaba, y se daban entradas con criterios totalmente pragmáticos destinados a fichar políticos, con más o menos experiencia, para apuntalar la organización, sin tener en cuenta la ideología derechista que respiraban muchos de ellos.

También aquí, en el marco de esta anarquía y confusión organizativas, se enfrentaron dos concepciones distintas. De un lado, los que tendían a la máxima descentralización, a la máxima apertura, en realidad, a disolver la organización como Partido y transformarse en una "plataforma". De otro lado, los que tendían a la máxima centralización, disciplina y afirmación orgánica. La dirección del Partido se identificaba con esta segunda concepción.

He aquí, pues, como la ambigüedad y errores en nuestras formulaciones tácticas y en los criterios de organización definidos en el Informe de la Preconferencia del mes de diciembre permitieron la aparición de posiciones políticas contrapuestas en un marco organizativo muy débil. En marzo de 1968 sobrevino la crisis y fue resuelta mediante desorganizaciones, expulsiones y autodesorganizaciones en cada una, imponiéndose los criterios de la dirección del Partido.

Las consecuencias de esta crisis fueron muchas y de muy diverso signo. Por una parte, se hicieron algunos avances en las formulaciones tácticas en relación con el movimiento obrero. De estas fechas datan la mayor parte de los análisis tácticos.

INB
Biblioteca de Comunicación
Historia y Teoría del Movimiento
CEDOC

consignas de agitación del Partido (dimisión de enlaces y jurados; las 40 horas; la lucha frente a los reglamentos laborales, etc.). También se consiguió un grado de disciplina y cohesión interna como no había conocido antes la organización. También se corrigieron los aspectos más defectuosos de la estructura orgánica (se eliminó la dualidad de organizaciones y responsabilidades). Sin embargo, estos avances positivos se apoyaron sobre una base negativa. Por ejemplo, al avance en las formulaciones tácticas no se unió una modificación de los métodos de trabajo y dirección de masas. Al contrario, se exacerbó un activismo agitatorio extremista, ajeno a las tareas reales de nuestra organización; se centraron todos los esfuerzos políticos en preparar "una gran jornada de mayo", en una carrera de loca competencia con el PSUC. Dada la similitud, en el fondo, de nuestra actividad y la de los revisionistas de cara a las masas (lanzar ocotvillas), recurrimos a establecer diferencias en aspectos técnicos: convocar la manifestación en puntos distintos, organizar comandos, ... Más tarde, la contradicción entre nuestro avance en las formulaciones tácticas y el mantenimiento de una práctica de tipo revisionista se puso de manifiesto a propósito de las luchas de SEAT de mayo de 1968. Nuestras consignas hallaron gran eco entre los trabajadores de vanguardia de aquella fábrica, que desarrollaron algunas acciones siguiendo nuestras orientaciones. Pero después nos comportamos como hubiese hecho el partido revisionista: en lugar de aprovechar esas acciones para desarrollar la agitación política y nuestra organización en la fábrica, se lanzó a los obreros a la máxima acción (ocupación de la fábrica) sin una tarea previa de generalización de la lucha dentro de la fábrica, rindiendo así culto a la espontaneidad. Sin embargo, interpretamos nuestra actuación allí como un triunfo (a pesar de que todo acabó con el despido de los dirigentes, sin que nosotras hubiésemos avanzado un paso en la tarea de organizar a la clase obrera de SEAT); incluso se dijo que había nacido una nueva organización de clase: los C.O.R.

Por otra parte, al avance en centralismo, disciplina y militancia, no se unió un desarrollo político de la organización, un fortalecimiento de su capacidad

de crítica y autocrítica, una división más racional del trabajo y una toma de conciencia de nuestras limitaciones organizativas. Por el contrario, se restringió al máximo la discusión política, toda crítica fue mirada ya con desconfianza, y, en lugar de autocrítica, se desarrolló un peligroso triunfalismo que no podía reconocer fracaso ni error alguno; en lugar de división racional del trabajo, se fomentó una concepción romántica sobre la "militancia profesional" que colocó a un puñado de estudiantes, con escasa experiencia política, en la clandestinidad; en lugar de tomar conciencia de nuestras limitaciones, creció un subjetivismo en los cuadros de dirección que repercutió negativamente en todos los métodos de dirección: se desarrolló el sectarismo y el burocratismo. En esta época empezaron a achacarse todos los problemas surgidos en la organización a la ideología pequeño burguesa de los estudiantes que, se decía, si bien abrazado en un plano teórico la ideología del proletariado, en la práctica continuaban ligados a su clase de procedencia. En la misma crítica que se hizo entonces a los elementos desorganizados se subrayaba mucho más sus condicionamientos ideológicos y su procedencia de clase que sus posiciones políticas. Este tipo de crítica, junto a los métodos burocráticos desarrollados durante la crisis para resolverla (y que después se desarrollaron aun más), eran un fiel reflejo de la debilidad política de nuestra organización y comprometía gravemente nuestro futuro desarrollo político.

En la organización de Madrid se produjeron las mismas contradicciones que en Barcelona en lo que hace referencia a los planteamientos tácticos y organizativos, si bien con algunas diferencias. En Madrid la organización revisionista monopolizaba la dirección de la clase obrera, mientras que nuestra organización era enteramente universitaria. En estas condiciones, la preparación "agitatoria" del 1º de Mayo, y la formación de auténticos comandos (que eran las orientaciones de la dirección del Partido) contrastaban aun más con las verdaderas necesidades políticas que planteaba la lucha contra el revisionismo (mucho más complejas que imprimir violencia a una manifestación)

Por otra parte, se transplantaron a la Universidad de Madrid los métodos utilizados en la Universidad de Barcelona hasta Enero de 1968 (tratar de aprovechar el SDEUM) que, en las condiciones de Madrid, condujeron a que quedásemos a final de curso a la cola del movimiento universitario.

Estas consecuencias desalentadoras del trabajo político reprodujeron en Madrid, después del 12 de Mayo, el mismo cuadro de contradicciones que se habían producido dos meses antes en Barcelona, y en una situación organizativa que, si no llegó a revertir nunca el grado de anarquía que llegó a tener en Barcelona, se debía fundamentalmente a la homogeneidad inicial del grupo que permitía que funcionase igual que antes de ingresar en el Partido, más allá de la estructura oficial. En Madrid, la dirección del Partido se apoyó en el ala izquierda (centralista, etc.), pero, al ser ésta minoritaria, (y estar desprestigiada en la organización), se vio obligada a cambiar los procedimientos burocráticos utilizados en Barcelona y a esforzarse en desarrollar una lucha política para combatir a la fracción derechista.

Entonces pudo comprobarse que nuestra estrategia no estaba tan definida como suponíamos. Por el contrario, presentaba numerosas ambigüedades, lagunas y errores y, en general, se basaba más en intuiciones que en una fundamentación científica. Estas características, patentes en el informe de la Preconferencia, permitieron que la fracción derechista, que mantenía posturas análogas a los desorganizados de Barcelona (tendencia a disolverse como grupo político de corte leninista y a "ligarse a las masas" mediante un trabajo sindicalista), buscara una fundamentación teórica, estratégica, a nuestras posiciones.

Empezaron a acusar al Partido de "sectarismo" con respecto a otros grupos políticos. Argumentaban así: si nosotros estamos por una alianza con la pequeña burguesía contra el capital monopolista y decimos que el F.L.P., por ejemplo, es un grupo pequeño burgués, ¿por qué no colaborar con el F.L.P.? Idéntico interés mostraron de repente por el revisionismo y el aparato de C.O. en Madrid, al que en

pezaron llamar "organización de masas", justamente en el momento en que había dejado ya de ser un movimiento de masas. A renglón seguido revisaron nuestra concepción sobre la revolución pendiente. Dijeron que la "democracia popular" no podía ser una dictadura del proletariado, sino una "dictadura conjunta de clases". Se apoyaron para ello en el análisis de Mao "Sobre la nueva democracia", transplantándole groseramente a nuestras condiciones, intentando demostrar, con estadísticas erróneas sobre el campo, que en España había pendiente una revolución "antiligérrica y antiimperialista" que permitía organizar un "frente nacional antiimperialista". De hecho recogieron los análisis de los grupos oportunistas "marxistas-leninistas", como Vanguardia Obrera y empezaron a acusarnos de "trotzkistas".

La crisis se hizo inevitable. Pero, a diferencia, de la crisis de Barcelona, la dirección del Partido hizo un esfuerzo en desarrollar sus análisis, estratégicos para combatir políticamente a la fracción derechista. Se refutaron las tesis en sendos documentos ("Nosotros estamos por la dictadura del proletariado" y "El trasplante social según Vanguardia Obrera") utilizando por primera vez en el Partido elementos de la teoría de Mao para demostrar mejor la tergiversación que hacían de su pensamiento los oportunistas. También se formularon, de forma mucho más concisa y clara, tesis acerca del carácter de clase de la revolución pendiente. En estas tesis desaparecían ya las ambigüedades sobre "los restos de burguesía nacional" que aparecían en el informe de la Preconferencia de diciembre de 1967, y la pequeña burguesía ya no era considerada en bloque, sino que se reconocía su división bajo el capitalismo monopolista de Estado. Sin embargo, se perdió casi toda la organización de Madrid, a causa de errores tácticos y organizativos anteriores en que había incurrido la dirección del Partido.

Coincidiendo con esta crisis de Madrid, se produjo otra en París. La influencia ideológica de las distintas corrientes "m-l" hallaron cabida en nuestra organización de París. Esto trajo diversas consecuencias: por una parte, hizo tomar conciencia a esta organización de los errores conceptuales con-

tenidos en ^{nuestra} propaganda, y, en particular, en nuestro análisis internacional del informe de la Preconferencia; por otra parte, al lado de las críticas a esos errores se colaron algunas de las concepciones oportunistas de esos grupos "m-1". En un documento crítico, la organización de París rechazaba de plano todo nuestro análisis internacionalista. Negaron que se hubiesen producido cambios de importancia en el campo imperialista con posterioridad a la segunda guerra mundial. Afirmaron que las contradicciones entre los países capitalistas se situaban en el mismo plano que las demás contradicciones y con un carácter antagónico. Argumentaron que los países europeos estaban creciendo más rápidamente que los USA en el terreno económico y que ello iba a romper a corto plazo la estabilidad interimperialista y que, en el futuro, conduciría "ineluxtablemente" a nuevas guerras interimperialistas. Finalmente, negaron que no hubiese una línea leninista y mostraron su adhesión absoluta a la línea de la República Popular de China. Aparte de estas posiciones sobre política internacional, apoyaron plenamente las correcciones de la fracción derechista de Madrid acerca de la revolución pendiente y acabaron pidiendo la disolución del Partido como tal.

La lucha política que siguió permitió a la dirección del Partido avanzar más en sus análisis internacionalistas. En el documento "¿Por qué somos internacionalistas?" se "salva" "lo fundamental" de nuestro primer análisis internacional (cambio sustancial de situación en el campo imperialista y en el campo del socialismo) y se reconocen nuestros errores y lagunas en "muchos puntos" secundarios (sobre la forma de construir la nueva internacional, ciertos análisis sobre la Revolución Cultural Proletaria, etc.). Al lado del documento aparecía ya una posición mucho más definida al lado de la República Popular China y la Revolución Cultural Proletaria.

Sin embargo, el retraso con que salieron estas posiciones y los métodos de dirección empleados anteriormente dieron como resultado la pérdida de esa organización simultáneamente a la de Madrid. Por otra parte, nuestra pretensión de presentarnos como el auténtico Partido del proletariado, de exigir conversa-

ción e s urgentes con otros Partidos y hasta de proponer a los demás partidos hacer del 14 de Mayo una "jornada internacional de lucha antiimperialista", tropezaron con la frialdad de un mundo diplomático poco dispuesto a dejarse embriagar por nuestra retórica.

C) Profesionalización, proletarización y crisis.

En julio de 1968 la situación de nuestra organización podía resumirse así:

Los intentos llevados a cabo para extender el Partido y llevar a la práctica los criterios estratégicos, tácticos y organizativos definidos en la Preconferencia, habían conducido a varias crisis que frustraban estos intentos. A lo largo de estas crisis, nuestra organización corrigió algunos de sus errores organizativos y además se produjeron algunos avances parciales en la elaboración estratégica y táctica. Pero nuestra práctica continuó teniendo rasgos de tipo revisionista. En la forma de resolver cada crisis se desarrollaba cada vez más, como ya se ha mencionado, los aspectos negativos de esa práctica: sectarismo, liberalismo, subjetivismo, burocratismo, y, en general, ausencia de un método científico en la práctica de nuestra organización a todos los niveles. ¿Cómo resolver este problema, el de la existencia de una práctica de tipo revisionista, con sus correspondientes deformaciones ideológicas?

Este era el problema número uno que se planteó nuestra organización. Sin modificar radicalmente esa práctica, no podíamos avanzar en nuestras elaboraciones tácticas y estratégicas, ni consolidar y extender nuestra organización; y, en consecuencia, nuestra pretensión de construir el Partido de la clase obrera se vería frustrada.

Modificar esa práctica de tipo revisionista pasaba por: 1) Reconocer concretamente qué errores habíamos cometido en nuestra práctica política anterior; 2) corregir cada problema distinto planteado por métodos distintos; 3) desarrollar los aspectos positivos de nuestra práctica anterior. En

definitiva, , exigía excender el análisis científico crítico desde la realidad exterior de la lucha de clases a nuestra propia actividad, revisando continuamente los resultados y sacando experiencias. Hacer esto hubiera significado reconocer que nuestra organización distaba mucho de ser "el partido dirigente del proletariado español" y que solo era una organización con mayores posibilidades que la mayoría de los grupos políticos (y, por tanto, con mayor responsabilidad) para llegar a serlo. Pero esto hubiera parecido una concesión a los que en Barcelona, Madrid y París pedían nuestra disolución como Partido. En realidad seguíamos confundiendo construir el Partido que exigía funcionar con unos criterios leninistas de organización, con proclamarse Partido dirigente que exigía actuar como si el Partido estuviese ya construido en todos sus eslabones. Los desorganizados de Barcelona, Madrid y París en apariencia atacaba este segundo aspecto, pero, en realidad, lo que atacaban era el primer aspecto, es decir, ponían en duda la necesidad de funcionar con unos criterios leninistas, como luego quedó claro cuando se pusieron a actuar independientemente (movimiento "A-1", Bandera Roja...).

Al no distinguir entre estas dos cuestiones, la práctica de una organización leninista que está construyendo un Partido y la práctica de un Partido con un elevado grado de implantación, reconocer los grandes errores cometidos en el pasado podía parecernos hacer el juego a los desorganizados y renunciar a nuestra tentativa.

De ahí que los métodos utilizados para resolver el problema número uno del Partido (provocado por una práctica revisionista que impedía cualquier avance en el terreno político y organizativo) fuesen así mismo métodos burocrático-revisionistas.

En primer lugar, se redujeron todos los problemas del Partido a problemas de organización interna. Nuestra práctica política exterior (agitación y propaganda y organización en fábricas, universidad, etc.) se sancionó de hecho como buena e indiscutible.

En segundo lugar se atribuyeron todos los problemas de nuestra organización, no a la práctica revisionista del grupo, sino a la ideología pequeño bur-

guerra de los camaradas de origen no obrero (que constituían hasta entonces más de la mitad del grupo).

Una vez hechas estas dos simplificaciones al problema fundamental, ¿cómo se pensó atacar la ideología pequeño burguesa dentro del Partido?. 12. (mayo-octubre de 1968) mediante la profesionalización. Después (octubre de 1968 en adelante) mediante la proletarización.

Primero se pensó que la ideología pequeño burguesa de los estudiantes se debía a que continuaban envueltos en un marco de relaciones burguesas (familia, trabajo profesional, etc.) y que, en consecuencia, la mejor forma de combatirla consistía en "romper" ese marco de relaciones y dedicarse profesionalmente a la actividad revolucionaria. De una forma totalmente subjetiva, se exigió a un puñado de estudiantes (con un par de años o menos de experiencia política) que abandonasen sus ocupaciones y hogares para atender a una actividad "profesional" que no correspondía ni al grado de extensión ni de desarrollo del movimiento obrero en Barcelona ni, desde luego, al grado de desarrollo político interno del Partido.

Naturalmente, la "profesionalización", del modo en que se hizo, no resolvió ni un ápice los problemas planteados por nuestra práctica revisionista. En realidad, ayudó a reforzar el subjetivismo en toda nuestra práctica política. Como el movimiento obrero espontáneo estaba en recesión se pensó en "estimularlo" con la organización desde el exterior de la "violencia revolucionaria". Las C.O.R. (nombre con el que se bautizó a los antiguos "embriones") pasaron a ser concebidas como instrumentos de acción directa. En nuestro afán por arrastrar a las masas a la lucha llegamos a parar en alguna ocasión fábricas en cuanto teníamos posibilidades técnicas para ello. En la agitación de masas se insistía continuamente en la insurrección armada como si fuese un objetivo próximo, al lado de consignas de lucha económica como los 40 horas semanales, no a las horas extras y primas, etc.

til en su mayor parte y de raíces ideológicas pequeño burguesas, por una dirección de obreros cualificados que, o bien por su práctica revisionista anterior (que conservaban en un noventa por ciento), o bien por pertenecer a sectores de la aristocracia obrera (y no haber sufrido el correspondiente proceso de re-educación ideológica) tenían una ideología igualmente burguesa. Las consecuencias políticas de la proletarianización, llevada de este modo, no ~~sixsixxxxxxxx~~ tardaron en dejarse sentir. Una corriente economicista invadió nuestra práctica política en las fábricas. Los C.O.R. empezaron a concebirse como instrumentos de proselitismo para un Partido que empezaba a rendir culto a la espontaneidad con su práctica economicista. La agitación se hacía cada vez más economicista y la propaganda política tendía a disminuir. Ello no era obstáculo para que en ~~algunos~~ frentes donde desarrollaban una práctica los militantes de origen universitario se continuase desarrollando el culto a la violencia propio del período anterior (Universidad, estudiantes proletarianizados en fábricas). El triunfalismo político de presentarse como el auténtico partido dirigente del proletariado se exarcebó en esta etapa y todos nuestros argumentos se basaban en señalar los descabros sufridos por los demás grupos políticos (que atribuíamos a nuestra actividad práctica más que a sus contradicciones internas), en cuyo naufragio buscábamos refuerzos con los que apuntalar nuestra nave. Estos refuerzos vinieron al Partido de varias escisiones del FOC y del PC. La integración de estos núcleos en el Partido no fue un acto de suerte, sino el reconocimiento por su parte de que nuestra práctica política (estrategia y táctica), pese a sus vacíos, era la más avanzada de todo el país. Esta integración aumentó de repente los efectivos del Partido tanto en Barcelona como a nivel nacional. Sin embargo, esta misma extensión organizativa sirvió luego para poner más de manifiesto la estrechez de nuestras tareas políticas y, sobre todo, nuestros métodos revisionistas de trabajo y de dirección dentro y fuera del Partido. (Sin esta "inflación" difícilmente hubiese podido más tarde un sector de la organización cobrar conciencia del camino erróneo que seguíamos).

Las consecuencias de la proletarianización en el terreno del funcionamiento organizativo del Partido, en sus métodos de trabajo y dirección fueron desastrosas. El obrerismo estrecho fomentó un espíritu de casta muy sectario en los nuevos militantes que ocupaban puestos de dirección y, por otra parte, los vicios adquiridos en el período anterior por casi todos los antiguos responsables les desprestigiaba a los ojos de la organización.

La lucha interna dentro de la organización se exacerbó y, por momentos, la anarquía creció aún más. Nuevas oleadas de desorganizaciones y auto-desorganizaciones se desencadenaron en todas las organizaciones del Partido. Luego, el Partido adquirió una cierta estabilidad, se eliminó en buena parte el caos, pero ello fue a base de: 1) Desarrollar el burocratismo y los métodos de dirección revisionista en todos los niveles; 2) eliminar la discusión política en toda la organización; 3) crear las condiciones para la aparición de un poder personal, que ante los obreros se prestaba como "símbolo" del nuevo poder, y ante los intelectuales como el necesario poder moderador para dirigir la lucha de clases dentro del Partido (entre militantes de origen obrero y militantes de origen intelectual). Finalmente, en lo que hace referencia al combate efectivo a la ideología pequeño burguesa tampoco se consiguieron grandes progresos. De la misma forma que con la "profesionalización" sólo se trasladó esa ideología pequeño burguesa desde la organización universitaria a los órganos de dirección del Partido, con la "proletarianización" sólo se consiguió trasladarla a las fábricas, donde fueron a parar los estudiantes proletarianizados. Allí se consumían los estudiantes aislados, atravesando estados de exaltación y de depresión, sin comprender muy bien qué tipo de tareas había que realizar ni cómo realizarlas, (en nuestro Mundo Obrero nº 3 hacemos una exposición detallada de las consecuencias políticas y organizativas de la "proletarianización"). Lo que hubiese podido atacarse eficazmente, no sólo la ideología pequeño burguesa de los estudiantes sino toda ideología burguesa de los militantes en general, es decir, la introducción de unos métodos científicos de trabajo y la

asimilación del marxismo leninismo, continuaba sin implantarse sistemáticamente; por el contrario, cada vez era la organización menos capaz de reconocer sus propios errores y de corregirlos.

A partir de Enero de 1969 se afirmó claramente en toda la organización el poder personal. Era consecuencia directa de la línea de "proletarización". Teniendo en cuenta el bajo nivel político de la mayoría de los cuadros recientemente puestos en lugares de dirección, el líder con mayor experiencia política debía acabar por "representar" a esos cuadros y dirigir en su nombre la organización. Este poder personal que, en realidad, era el reflejo de la extrema debilidad política a que había llegado la organización, fue denominado posteriormente "dictadura del proletariado dentro del partido del proletariado".

El afianzamiento del poder personal se desarrolló casi sin trabas en todos los terrenos: en el político, asegurándose el poder absoluto en el órgano de dirección central, estableciendo "la subordinación de cada comité a su responsable" que sustituyó el centralismo democrático por el centralismo a secas; en el económico, mediante el control de todos los fondos, al tiempo que se lanzaba una campaña de "socialización" de los recursos económicos de todos los militantes; en el militar, etc.

Las consecuencias prácticas de este proceso condujeron directamente a la crisis política y a la ruptura.

La crisis se produjo en el momento en que se agudizaba en toda España las luchas obreras y estudiantiles. Nuestra incidencia en esas luchas (excepto en la Universidad) fue nula y el desbordamiento político era una realidad insoslayable. Para ocultar ese desbordamiento, pasamos a elevar la estrechez y el subjetivismo en la práctica política anterior al nivel de las formulaciones teóricas. Desde el mes de julio del año anterior nuestros análisis políticos no habían sufrido apenas variación. Ahora se buscaba, por un lado, subir al carro de la lucha espontánea impulsando una consigna economicista (20% de aumento de salarios) para que la lucha "se generalizase" por sí sola; por otro lado, como tarea específica de Partido se colocaba en pri-

mer plano la tarea militar, mediante la cual -se aseguraba- estaríamos preparados para iniciar la lucha armada en el momento en que se generalizasen las luchas (cosa que podía suceder en un plazo corto). Al lado de estas posiciones tácticas de tipo oportunista, se desarrolló una clara regresión en las posiciones estratégicas (recogidas en el llamado Libro Rojo de la Comisión Central de Enero de 1969). Detrás de las alabanzas a Mao-Tse-Tung, destacó la rehabilitación de Stalin y empezó a justificarse la política del P.C. durante la Guerra Civil. Se tomaban posiciones a escala internacional muy en línea con los grupos "m-l" europeos de signo oportunista.

El desbordamiento organizativo fue aun más espectacular. La incapacidad de la Comisión Central para dirigir las distintas y embrionarias organizaciones locales se justificó con el principio de que cada organización "debía basarse en sus propias fuerzas" (no que cada organización debiera desarrollar sus propias fuerzas, que, en general, hubiese exigido una dirección centralizada). La incapacidad de asimilar a los nuevos grupos recién incorporados (que, por su mayor capacidad crítica, desbordaban a los viejos y esclerotizados cuadros del Partido) se justificó con el principio de "sustituir lo viejo por lo nuevo". La liquidación en Barcelona del órgano de dirección local como tal (sustituyéndolo por la actividad directa del poder personal) se justificó con el principio de la lucha "contra el burocratismo y el espíritu de casta". La incapacidad para organizar a los universitarios destacados en las últimas luchas se justificó con el principio de "llevar la proletarianización de dentro del Partido hacia fuera". Según el poder personal estos principios representaban una segunda fase dentro de la Revolución Cultural comprendida por la línea de "proletarianización". En la práctica era sólo un proceso de liquidación orgánica.

En Abril de 1969 llegó la reacción contra este estado de cosas. Primero, fue sólo una reacción casi instintiva frente a la vía liquidacionista emprendida por el poder personal. Luego, una toma de

conciencia parcial de los errores cometidos en materia de organización durante la línea de proletarización. El informe autocrítico de la "II Fase de la Revolución Cultural" fue el principio de nuestra ruptura con toda nuestra práctica revisionista anterior. En realidad, ese informe sólo era una autocrítica del método ideológico-subjetivo ("profesionalización", "proletarización") con que se había intentado resolver los problemas de organización. El desarrollo de la ideología pequeño burguesa ya no era visto como la causa absoluta de los problemas de organización, sino más bien como una consecuencia de nuestros métodos erróneos de trabajo y dirección. Todavía no se hacía extensiva esta crítica, desde el terreno organizativo, a toda nuestra práctica política en general (trabajo de propaganda, agitación y organización de C.O.R., contenido político de nuestras consignas, política universitaria, etc.). Se quedaba a medio camino, pero significaba ya un principio de revisión de aquellas simplificaciones que siempre se habían dado por válidas. Tal vez, la mayor novedad radicase en el espíritu autocrítico del documento, que no vacilaba en reconocer nuestros errores (aunque sólo fuese en materia de organización). La rápida y enérgica intervención del poder personal impidió que la organización asimilase políticamente este cambio, al situarla ante la alternativa radical de escoger entre la adhesión a unas personas u otras. Pocos eran los que habían llegado a comprender qué problemas se estaban debatiendo y fueran capaces de elevarse a un terreno político y tomar una decisión serena y consciente. En otro punto de este Mundo Obrero se incluye una autocrítica de nuestra actuación en el momento de la escisión, una actuación que, en la práctica, no escapó al método ideológico-subjetivo que en teoría pretendía combatir.

Ha sido mucho más tarde, después de muy duras pruebas, cuando nuestra organización ha obtenido conciencia de los errores de toda su práctica anterior y de los vacíos en su elaboración política. En este proceso de toma de conciencia, nos ha ayudado indirectamente el otro grupo escindido que ha perpetuado todos los errores del período anterior (pese a sus intentos de escapar al economicismo, mediante lluvias de octavillas, "experimentos" de manifestación, etc.) y continúa pro-

clamándolos "partido dirigente de la clase obrera", e implamente por no reconocer nuestros errores pasados.

3. PARA CONSTRUIR EL PARTIDO

Esta ha sido, en síntesis, nuestra historia desde la ruptura con Carrillo hasta hoy. A la pregunta ¿Hemos construido el Partido de la clase obrera marxista leninista? nos vemos obligados a responder que NO. Lo hemos intentado construir con unos métodos erróneos que han anulado los actos y nos han conducido al fracaso.

¿Quiere decir nuestra experiencia que no existen condiciones para construir el Partido? ¿Tenían razón los que en marzo y julio del año pasado en Barcelona, Madrid y París, pedían que nos disuviésemos porque no había posibilidades de que surgiese un Partido m-l teniendo en cuenta el escaso desarrollo del marxismo leninismo en nuestro país, la implantación del revisionismo en las masas, etc.?.

Nuestra posición en este punto permanece inalterable. Consideramos que SI existen posibilidades concretas para la construcción de un Partido marxista leninista, centralizado y con una implantación en el país y en los frentes de luchas fundamentales. Existen posibilidades desde el momento en que el más somero análisis de las pasadas luchas obreras, universitarias o del País Vasco revelan la necesidad que se ha planteado en cada uno de estos movimientos de un Partido dirigente marxista leninista. En cualquier caso, el escaso desarrollo del marxismo leninismo o el grado de implantación del revisionismo son fenómenos que deben tenerse en cuenta en concreto en el momento de construir el Partido, pero no imposibilitan abordar la tarea de empezar a construir ese Partido.

Por otra parte, en los últimos tiempos, la difusión y el desarrollo del marxismo leninista ha sido mucha más amplia de lo que generalmente se

cree. Mientras que en las puntas avanzadas de las últimas luchas obreras, los dirigentes revisionistas han jugado un papel muy pequeño. La misma crisis de los partidos políticos tradicionales (PSUC-PC, FOC..) y el surgimiento en la lucha de masas, de grupos y sectores que se plantean la formación de un Partido m-l es un síntoma significativo del cambio de la situación. Se nos dirá que el PSUC se ha revitalizado a consecuencia de nuestro fracaso. Esto es una realidad, y aun añadiríamos nosotros: no sólo el PSUC, que al fin y al cabo sólo se desarrolla en la Universidad, sino también otros grupos sindicalistas-revisionistas dentro de la clase obrera (como ¿Qué Hacer?) Pero esta "revitalización" puede llegar a ser muy coyuntural. La misma forma en que se ha producido es buena prueba de ello. El PC-PSUC, por ejemplo, se ve obligado a jugar a nivel internacional una baza oportunista para disfrazar su propia política, y en su propaganda se incluyen citas de Mao y se dice que la lucha por las libertades democráticas es sólo un objetivo táctico. Estas concesiones "leninistas" son un arma de doble filo en manos de los dirigentes revisionistas y muestran la profunda crisis en que se hallan sus organizaciones.

Nosotros continuamos pensando que no hay que esperar para construir la tarea de construir el Partido. El Partido no surgirá espontáneamente, después de un desarrollo del movimiento de masas o de la "táctica de masas", como sostiene algunos. Un movimiento de masas no puede llegar a adquirir un carácter revolucionario sin una dirección política estable, y no puede haber una dirección política sin un partido político que desarrolle en la práctica una teoría de vanguardia. Los que se limitan a dar vida a unas problemáticas "organizaciones y plataformas de masas", sin plantearse al mismo tiempo la construcción del Partido de vanguardia, con una teoría y una práctica de vanguardia, sólo cultivan el espontaneísmo, y constituyen la quinta columna del revisionismo.

Tampoco van a construir el Partido los que se empeñan en no reconocer y corregir sus propios errores y se separan de las masas. No por llamarse "vanguardia" y por golpear a las masas con unas cuantas

consignas generales (que no se molestan, por otra parte, en explicar) puede un grupo convertirse en el "Partido dirigente de la clase obrera". Hay quienes creen que puede prescindirse de las masas para elaborar la política, que puede prescindirse de organizar y dirigir la lucha económica de los trabajadores para elevar su conciencia y su lucha política, que puede hacerse la insurrección armada sin contar con una potente organización de clase en la que participe una amplia vanguardia de la clase obrera, etc., etc. Del blanquismo no podrá surgir nunca el Partido, sino un grupo aventurero aislado de las masas, atractivo para los desertores del trabajo que cultivan la ideología fascista de "vivir peligrosamente".

El Partido tampoco surgirá de una elaboración teórica puramente intelectual, abstraída de una práctica. Porque la teoría revolucionaria no puede desarrollarse sin someterse continuamente a la prueba de la práctica, siguiendo un proceso dialéctico. Los que esperan a tener perfectamente elaborada una teoría política, antes de empezar a desarrollar una práctica política, ignoran el método materialista y nunca llegarán a construir un Partido marxista leninista; caerán en todo género de trasplantes y desarrollos idealistas, hasta caer en el oportunismo.

Continuamos pensando que el método de construcción del Partido sólo puede ser el siguiente: 1) Partir de un grupo inserto en la lucha de clases y cohesionado en torno a una estrategia, una táctica y unos determinados criterios de organización, basados en la teoría marxista leninista y en las experiencias de la lucha de clases en su propio país; 2) Llevar a la práctica en los frentes de lucha esa táctica y esa estrategia y profundizar al mismo tiempo en el estudio del marxismo leninismo; 3) Analizar su práctica, sacar experiencias, ajustar la táctica a las necesidades reales de las masas y desarrollar la elaboración política; estrechar más el ligamen entre la organización y las masas, reclutar nuevos militantes, elevar el nivel de conocimientos a la organización, perfeccionar nuestros métodos de trabajo y fortalecer el centralismo democrático.

La experiencia del P.C.E.(i) no demuestra que no pueda construirse un Partido marxista leninista, sino sólo que no puede construirse con una práctica revisionista que impida el desarrollo de ese proceso dialéctico. La práctica revisionista que heredamos de la organización carrillista nos conducía, sea a arriesgar unos planteamientos políticos subjetivos que no respondían a nuestras experiencias prácticas y conocimientos reales, sea a no reconocer los errores de nuestra práctica política incurriendo en todo género de deformaciones organizativas. En la historia de nuestro P.C.E.(i) puede distinguirse a grandes rasgos estos dos defectos. Durante toda una primera etapa, (hasta julio del 68) nuestra elaboración política en el terreno de la estrategia, táctica y organización estaba muy por detrás de las necesidades de un grupo que pretendía construir un Partido marxista leninista (esto era debido a la forma oportunista en que se realizó nuestra ruptura con Carrillo, a nuestro escaso conocimiento del marxismo leninismo, a nuestro subjetivismo al querer presentarnos como Partido ya hecho, etc.). En toda una segunda etapa, cuando se habían dado ya algunos avances (aunque parciales) en el terreno de la estrategia y de la táctica, nuestra práctica revisionista nos impidió reconocer nuestros errores y sólo supimos ver una de sus consecuencias (el desarrollo de la ideología pequeño burguesa) que pretendíamos extirpar, además, con medidas de tipo ideológico-subjetivo.

Hay condiciones para construir el Partido, a pesar de que nosotros hayamos fracasado hasta ahora, por unas causas que hemos intentado delimitar. Puede surgir ahora la siguiente pregunta. ¿De dónde puede salir ese Partido?.

Mientras nosotros hemos cubierto todo el proceso que hemos descrito, han surgido otros grupos, incluso militantes aislados, que, de una forma u otra, se han planteado la construcción de un Partido marxista leninista. Posiblemente en el próximo futuro aun surgirán más círculos de este tipo, a medida que las viejas organizaciones políticas no puedan resolver sus contradicciones internas, reflejo de la lucha de clases. No es cuestión de hacer ahora profecías sobre la contribución específica que cada cual vaya

a hacer en el proceso de construcción del Partido. Por nuestra parte, sólo conocemos una forma de contribuir a ese proceso, que consiste en desarrollar en la práctica el nivel de conocimientos estratégicos, tácticos y de organización que hemos adquirido en todo el período anterior. En este sentido, estos dos años y medio no han pasado en balde. Partimos entonces de un determinado nivel de conocimientos y nos lanzamos por nuestra cuenta a la gigantesca empresa de construir un Partido. Hemos fracasado en nuestro primer intento. Pero la práctica desarrollada en estos años ha sido infinitamente rica en experiencias de todo tipo. Nuestra tarea actual consiste, siguiendo el método dialéctico antes descrito, en asimilar todas las experiencias adquiridas, enriquecer con ellas nuestra elaboración política y volver a desarrollarla en la práctica. Es tanos cubriendo toda una etapa de asimilación de experiencias y hoy el nivel de nuestros conocimientos estratégicos, tácticos y de organización nos son comparables a los de hace tres años. Podemos ahora enfrentarnos con nuestras responsabilidades de una forma infinitamente más eficaz que entonces, aunque nuestro fracaso haya creado momentáneamente un clima exterior poco propicio. Es precisamente esta experiencia anterior lo que, en general, nos coloca en una situación de superioridad política en relación con otros grupos y militantes que empiezan ahora a plantearse la tarea de construcción del Partido. Esto se puede envanecer, ni nos da ningún derecho; sólo nuestra responsabilidad es mayor y nos impone en relación con otros grupos unas tareas determinadas.

Consideramos el proceso de construcción del Partido de la siguiente forma. Por nuestra parte desarrollaremos una actividad política como grupo partiendo de nuestro actual nivel de conocimientos y de nuestra inserción. En nuestro camino encontraremos, sin duda, otros grupos más o menos afines a nuestros principios, aunque probablemente más inconsecuentes en el terreno práctico. Nuestro deber es ayudarles a superar esas inconsecuencias y, en la medida en que sepamos **hacerlo**, estaremos dirigiendo un proceso de integración política real. No descartamos (habida cuenta de

nuestras actuales limitaciones organizativas) que, en localidades donde no estemos o nuestra fuerza sea menor, puedan surgir independientemente núcleos con un nivel teórico y práctico similar al nuestro. En este caso procederemos de la siguiente forma. Nosotros no defendemos la adhesión a unas personas, sino a una política y a una forma de aplicarla; por tanto, sobre la base de nuestra práctica independiente de Partido, desarrollaremos y estrecharemos nuestras relaciones con esos grupos y militantes, hasta que el desarrollo de una práctica en común configure claramente una dirección indiscutible, unitaria y centralizada.

Lo que de ningún modo haremos es traficar con los principios o rebajar el nivel político y práctico de nuestra organización, por adquirir una mayor amplitud orgánica. Rechazamos de plano toda idea que base la construcción del Partido en "fusiones", realizadas a base de retroceder políticamente.

En el futuro, dirigiremos todos nuestros esfuerzos en divulgar nuestras experiencias, en formular de la manera más precisa posible nuestras concepciones estratégicas, tácticas y organizativas, a través de nuestros órganos de propaganda (como hemos empezado ya a hacer), para que las hagan suyas todos los obreros de vanguardia y otros revolucionarios que, en los puntos más remotos del país, se plantean hoy la necesidad de un Partido marxista leninista.

LA REVOLUCION CULTURAL Y LAS LUCHAS INTERNAS EN EL PARTIDO

(Autocrítica de la dirección del Partido)

Reproducimos la carta autocrítica de un miembro de la dirección del Partido, que ha hecho suya el órgano de dirección de nuestro Partido y ha decidido reproducir en nuestro órgano por su interés político para aclarar nuestros errores tácticos durante el proceso de ruptura con la camarilla burocrático-revisionista afecta al poder personal.

No creo que deba hacerse una nueva explicación de hechos que ya todos conocemos y hemos presenciado. Lo necesario es analizar nuestros errores principales en concreto y las consecuencias desastrosas que han tenido para el Partido, así como destacar las principales tareas políticas y organizativas que la crisis interna ha puesto de manifiesto, y la manera de abordarlas.

1) Las cosas se llevaron burocráticamente desde el principio; inmerso el Partido como estaba en el pantano de la práctica revisionista y del burocratismo, nuestros métodos tenían que ser básicamente los mismos que intentábamos eliminar. De tal forma que, en vez de crear las condiciones para que la base del Partido llegara a comprender los problemas ideológicos, políticos y organizativos, nuestra confianza idealista en la justeza de nuestros planteamientos antirrevisionistas nos condujo a un nuevo error revisionista: acelerar y forzar subjetivamente el proceso de bolchevización cuando la mayoría de militantes aun no habían tenido tiempo de oír una versión de la bolchevización diferente y a la izquierda de la de la camarilla burocrático revisionista; mucho menos de profundizar y de asimilarla. Creímos de una manera idealista que el Partido es-

taba pertrechado, dimos poca importancia a la magnitud y alcance del proceso de rectificación, cuando la práctica y la ideología del Partido estaban totalmente con la camarilla revisionista adicta al poder personal. De forma que la fracción revisionista tenía ganada a la organización desde el primer momento, le fue muy fácil ir asestándonos golpe tras golpe sin que pudiéramos defendernos, completamente desconcertados por el cariz desastroso que iba cobrando una situación que creíamos favorable. +Aunque algunos militantes habían comprendido la necesidad de una renovación ideológica, política y organizativa, en general no existían condiciones para iniciar la revolución antiburocrática y antirevisionista de la forma que se hizo y en tan poco tiempo; quizá, en realidad, creíamos que no sería tan profunda. La situación no podía más que reventar, pero no supimos esperar e ir madurando las contradicciones internas científicamente hasta donde fuera posible, desenmascarando u aislando a la camarilla, dando conciencia a la organización de la necesidad de una verdadera práctica marxista leninista.

2) Cometimos un error muy grave y que no es más que la aplicación en un momento decisivo de una norma de trabajo que está en la esencia del revisionismo; fue que no se informó absolutamente nada al Partido hasta que estalló abiertamente la crisis y no hubo más remedio. Esta actuación burocrática y miope desorientó aun más a los camaradas y dió pie para que, en el mejor de los casos, se dejaran llevar por el instinto o por las simpatías: en este estado de cosas caótico no le costó gran esfuerzo dominar la situación a un demagogo "duro" y "respetable" y "paternalmente proletario".

3) Nuestra confianza idealista en la objetividad de nuestras posiciones políticas, nuestra limitada comprensión del origen y esencia del revisionismo y la mínima experiencia organizativa de la mayoría de los que impulsábamos el proceso de bolchevización provocaron el olvido sistemático, infantil, de las más elementales normas de seguridad. Como si no pasara nada, con toda tranquilidad, seguimos "actuando políticamente", cuando el carácter de nuestras tareas exigía paralizar de momento toda actividad exterior

ser conscientes de la gravedad de la situación, asegurar y cohesionar nuestras fuerzas internas y aislarlas del enemigo totalmente, tocar a los vacilantes y prevenirse contra ellos. Anduvimos siempre a la defensiva como blandengues pequeño burgueses, abandonando, si alguna vez la tuvimos, la perspectiva general del movimiento. Comotimos un viejo error, que fue una de las causas principales del avance de la camarilla burocrático revisionista: el pragmatismo de los casos concretos e inmediatos y "excepcionales" propios del activismo estudiantil y sindicalista, que se figura que la lucha de clases es tan pobre, que las situaciones concretas favorables para desarrollarla constituyen la excepción, en vez de la regla general, y no se presentan más que una vez en la vida. Un activismo que abandona la perspectiva general del movimiento en aras de un avance aparente y momentáneo, inmediato, encerrando la mayor parte de las veces la actividad del Partido en un estrecho sindicalismo economicista. En definitiva, la no suspensión de la actividad política exterior facilitó extraordinariamente la labor de liquidación de la camarilla y la infiltración de la policía política.

4) Todo ello formaba parte de una manera general de trabajar en que la precipitación, la confusión y la anarquía son la norma. Si miramos hacia atrás veremos todo el daño que ha causado al Partido a través de su desarrollo esta característica, sobre todo en los últimos acontecimientos, donde el mínimo error se multiplicaba por mil cada vez. Debemos ser conscientes de esto. Porque no fueron la "radicalización de la lucha interna" (aunque es verdad que en esa radicalización influyeron muy directamente las condiciones objetivas exteriores) y la represión policíaca", los factores que obligaron a acelerar bruscamente la marcha de las cosas, la precipitación y la anarquía dominantes con que trabajábamos entonces con las que provocaron, más que la radicalización de la lucha interna, la manera radical como nos fuimos hundiendo hasta caer en manos de la camarilla y de la policía política. Esto exterioriza claramente, por un lado nuestro idealismo pequeño burgués, por otro lado, la mínima insor-

ción en nuestra clase de la mayoría de los que impulsá-
bamos entonces el proceso de bolchevización (aunque
siempre se tiende a menospreciar este segundo aspecto):
es decir, el desconocimiento del método marxista leni-
nista y de la práctica de masas. El idealismo pequeño
burgués radicalizado (y aquí interviene también la pro-
cedencia de clase, y la nula actividad práctica y to-
das las pervivencias burguesas semiinconscientes en la
ideología de muchos militantes) les hace desesperar
ante la perspectiva de una lucha tenaz, constante y dis-
ciplinada (esto es lo que más teme) "demasiado" larga;
al no ver los frutos inmediatos que quería de su es-
trecho ~~maxxx~~ trabajo, en su visión ideal de la reali-
dad, achaca la culpa de la poca eficacia de su trabajo
al ritmo, en vez de a la esencia misma de su actividad,
a la forma, en lugar de al fondo ideológico-político.
Este idealismo es el que construido la típica y desas-
trosa imagen del "esforzado" estudiante (casi siempre)
que, ¡pobrecillo! abandona "heroicamente" a su familia
burguesa, y para hacer la cosa aún más teatral no come,
ni duerme "románticamente" "porque la revolución está
muy cerca"... no porque en realidad esté cerca (?) si-
no porque él quiere verla cerca, y no porque ame la
Revolución, y su vida no tenga razón de ser sin ella,
sino porque en el fondo quiere liberarse de la lucha,
de la Revolución y espera hacerlo acelerando la mar-
cha de las cosas simplemente. Después del triunfo de
los trabajadores sobre el capital, en sus sueños, se ve
convertido ya en un burócrata y viviendo "su vida".
Esta imagen, corriente hoy, no se diferencia mucho, y no
por simple coincidencia, de la del burócrata real que
hoy ordena que prodiga la actividad política "cueste
lo que cueste": ninguno de los elementos tiene en cuen-
ta si su práctica es correcta o no, y si corresponde
o no al grado de desarrollo del Partido y a la Revolu-
ción, (como muy bien se dice en el análisis de las lu-
chas internas de Mundo Obrero 2). El pequeño burgués
tiembla ante la sola idea, ante la perspectiva de una
actividad a largo plazo ordenada y disciplinada, teme
a la fábrica (donde el proletariado aprende a saborear
la disciplina férrea del capital), más que a las metró-
polis, como confesó uno de ellos no hace mucho. Le
es más cómodo creer que la Revolución esté al caer y

que la clave de la cuestión estriba en estar cuatro días acabando de "despertar" a las masas, simplemente por medio del terrorismo desesperado: ambos medios tienden a "terminar antes" y el aborto que surge de ellos es el activismo puro y simple que da dos pasos atrás cada vez que intenta dar uno adelante. En nuestro caso, nuestro falso "ímpetu revolucionario", nuestra precipitación, no ha hecho más que precipitar nuestra derrota y liquidar casi el Partido.

5) 5) A la hora de tocar las formas organizativas es muy necesario tener en cuenta que si la camarilla burocrática-revisionista pudo engañar al Partido en todo momento, teniendo siempre las manos libres para hacer y deshacer a su antojo y controlar cosas que no eran de su competencia fué debido sobre todo a la falta de división y especialización orgánica "formalizadas". El Partido no puede abandonarse a la "fuerza de la costumbre", a la "confianza" antigua e inocente de que cada cual cumplirá correctamente sus obligaciones (por lo visto está muy extendido el bulo de que "ya somos comunistas"), sino que debe atarse la línea de actuación de todos los militantes y órganos a un orden estricto, a una disciplina "formalizada" clara y contundente, que elimine el confusionismo y el liberalismo, calde de cultivo del sectarismo, el burocratismo y finalmente del revisionismo. Así, yendo al fondo de las cosas, ¿Qué enseñanzas podemos extraer de las últimas luchas internas?

La bolchevización de los métodos de trabajo.

Las necesidades de la lucha y de nuestro movimiento provocaron la agudización de las contradicciones internas en nuestro Partido (igual que en las demás organizaciones políticas llamadas de izquierdas) hasta desencadenar la pasada gran crisis. Esta crisis no hizo más que poner de manifiesto claramente que nuestra incapacidad para organizar y generalizar un movimiento revolucionario proletario, así como nuestra incapacidad para resolver sin graves convulsiones los problemas internos del Partido (que son en último término los de la lucha de las masas), radica fundamentalmente en la limitación

estrechez y subjetivismo general de nuestros métodos ideológicos-prácticos de trabajo.

¿Qué significa esto?

Como muy bien señaláramos en un documento pasado, nuestro estancamiento y degeneración política y liquidacionismo organizativo, nuestros grandes errores y desviaciones, el desarrollo incipiente del revisionismo en algunos aspectos de la política "literaria" de nuestro Partido y en toda su práctica, se han dirigido siempre en dos sentidos; o bien al abandono total del método científico marxista leninista, o bien hacia el desligamiento con las masas; en síntesis, el escaso desarrollo de nuestra teoría y de nuestra práctica, que no hace más que expresar el bajo estado general de desarrollo del movimiento obrero y del Partido del proletariado en este país. El conocimiento y la aplicación del método científico marxista leninista y la inserción, la práctica de masas, son dos factores indivisibles relacionados dialécticamente, que forman un todo: utilizar métodos subjetivos en el trabajo práctico (en la organización del Partido y de las masas) conducen por la vía directa a abandonar totalmente la práctica de masas, y esto es ya abandonar totalmente el método ideológico práctico marxista leninista, y lo mismo a la inversa: porque el marxismo leninismo es la ideología de la masas proletarias. Pero al contrario de lo que comúnmente se piensa y se hace, aún pretendiendo "conocer literariamente" sus bases fundamentales, la ideología marxista leninista proletaria, es algo más que una convicción intelectual, surge de algo más que una convicción intelectual; no existe en explicar y representar el mundo sino que su esencia y su fin consiste en transformarlo; y no se va siendo marxista leninista cuando se llega a la comprensión intelectual de que la esencia del marxismo leninismo es transformar el mundo, sino cuando se sumerge uno de lleno en la tarea de transformarlo, en la práctica social, en la lucha de clases: el fundamento del marxismo es la práctica y sólo a través de la praxis guiada por el materialismo dialéctico de análisis se puede llegar a comprender si quiera intelectualmente la teoría científica, es una teoría que sólo tiene como

rencia y sistema en la práctica.

Esto nos lleva a la conclusión, que contiene la síntesis del origen de nuestra incapacidad, de nuestro atraso político e ideológico del círculo vicioso en espiral que viene encorrandó crónicamente el avance del movimiento obrero y el marxismo leninismo en nuestro país y aún a nivel mundial: es nuestra práctica lo que debemos analizar con más detenimiento, a lo que debemos prestar más atención: a estas alturas la bolchevización de los métodos de trabajo es la bolchevización del Partido.

No se trata de pasar una literatura política en apariencia elevada teóricamente y una táctica basada, más en la crítica a la línea desacademáticamente o laboracionista de Carrillo, que en el propio análisis positivo de la realidad, y le ponernos entonces a propagarla de una forma rectilínea, sin desviaciones "burguesas" en el papel, creyendo cándidamente que así no nos desvíamos de la línea proletaria revolucionaria, creyendo que son la varita mágica que va a hacer posible la construcción del Partido y la toma del poder por las masas. La tarea de organizar, disciplinar, y armar política y militarmente al proletariado exige más que esa miseria. Exige antes que nada poseer las bases fundamentales de un método científico de análisis, un sistema ideológico mucho más vasto que una "teoría" política sin pies ni cabeza, en definitiva, una ideología que determinará en definitiva, no sólo el nivel de las tesis políticas del Partido (e estrategia y táctica) sino también sus métodos prácticos de trabajo y organización. De esta manera, analizar más, y desarrollar nuestra práctica quiere decir también analizar y desarrollar nuestra ideología.

Además de los errores iniciales, inherentes a su origen, al bajo nivel de desarrollo de su ideología, de su política y de su práctica, nuestra organización no ha sido capaz siquiera de mantener una actividad algo constante, diversa y sistemática en la aplicación de nuestra política: el desnivel entre nuestra teoría política y nuestra práctica real era y es demasiado grande; de tal modo que

nuestros actos no pueden corresponder a nuestras palabras. La contradicción entre nuestras posiciones políticas teóricas que decían ser marxistas leninistas (relativamente fáciles de adoptar en el papel, dada la altura alcanzada por la teoría proletaria con Lenin y Mao) y el atraso ridículo de nuestra práctica, rectilínea, estereotipada, mecanicista, subjetiva y revisionista, ha provocado inevitablemente la crisis interna, así como la forma increíblemente violenta y repugnante en que se ha dado. Han tenido que ser las contradicciones internas del sistema, la lucha semispontánea de las masas trabajadoras (la lucha de clases en su estadio más primitivo) los factores objetivos que han obrado de detonadores en la explosión interna del Partido. El Partido era incapaz todavía de ver por sí mismo la necesidad de rectificar y el impulso ha tenido que venir desde fuera, de las masas.

La práctica marxista leninista es lo único que puede ampliar y elevar el nivel de nuestras tareas políticas y organizativas.

Este tipo de práctica se fundamenta en la aplicación del método científico del materialismo dialéctico y del materialismo histórico en la análisis y en la transformación de la realidad. El conjunto de esta práctica consta de las siguientes partes esenciales.

1. La práctica teórica, o el estudio teórico e histórico del origen de los movimientos económicos, sociales, políticos e ideológicos en general, y del movimiento obrero y marxista leninista en particular.
2. La práctica política que surge del análisis concreto de la situación concreta, es la adaptación de la síntesis histórica de la lucha de clases a unas condiciones objetivas determinadas, en una época y país determinados; es decir, la línea política proletaria del Partido (estrategia y táctica).
3. La práctica propiamente dicha o métodos y estilo de trabajo utilizados en la aplicación concreta de la línea política proletaria, o sea, los métodos organizativos del Partido, que condicionan totalmente su desarrollo político.

El estancamiento y desfase de nuestro trabajo político en relación a nuestra teoría ha limitado y estrechado el alcance de nuestras tareas políticas y organizativas. Por consiguiente sólo el desarrollo de un nuevo tipo de trabajo práctico, más vasto y científico, que atraiga más y más al Partido a las masas y se abraiga a los luchadores obreros de vanguardia, podrá ir rompiendo el círculo vicioso que estaba conduciéndonos al revisionismo abiertamente. Aparentemente, hoy el Partido parece haber retrocedido más allá de su punto de partida, pero en realidad lo que ocurre es que tiene que crearse el punto de partida revolucionario mínimo, la situación, las condiciones ideológico-prácticas, sin las cuales no puede adquirir un carácter serio y estable la construcción del Partido del proletariado. Porque la construcción del Partido, como las revoluciones proletarias (según Marx):

"... se critica constante e implacablemente así misma, se interrumpe continuamente en su propia marcha, vuelve sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo desde el principio, se burla concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, retrocede constantemente aterrada de la limitada inmensidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volver atrás..." (18 de Brumario).

¿Qué tareas y perspectivas abren hoy estas necesidades a nuestro Partido?

En líneas generales, se trata de aplicar lo que ya hemos asimilado del método científico marxista-leninista, a desarrollar y elevar el nivel de la misma ideología, de la línea política, de los métodos y el estilo de trabajo prácticos y de las formas organizativas del Partido.

1. Aplicarse en el estudio del marxismo leninismo directamente a sus fuentes, Marx, Lenin y Mao. Llegar realmente a ver el movimiento político como un medio transitorio de transformación de la

sociedad, necesario sólo para desarrollar a nivel mundial un sistema mucho más vasto de concepción del mundo, la ideología de las masas, el marxismo leninismo. Llegar a ver identificada la ideología en todos sus aspectos con la práctica social, con la vida en todos sus aspectos.

2. Armar al Partido con la teoría científica, es ya ampliar nuestra estrecha visión política general y concreta: profundizar en el análisis histórico de clase de las contradicciones económicas, sociales, políticas e ideológicas de la sociedad capitalista en éste país y a nivel internacional; utilizar el método materialista dialéctico en el análisis concreto de la situación concreta en todo momento y a todos los niveles.

3. Como condición, sin la cual lo anterior carece absolutamente de interés, debemos ser conscientes de que la teoría se elabora en la práctica, y así, insertarnos de lleno en la práctica de masas; a partir de nuestras experiencias pasadas aplicar la ideología y la práctica marxista leninista en los centros fundamentales de la lucha de clases, en la actual etapa, las fábricas; realizar un trabajo político entre otras capas y sectores sociales, aplicar los métodos de trabajo marxistas leninistas en las tareas de propaganda y agitación, dándole a un carácter más completo, variado y amplio y una forma sencilla que puedan asimilar los trabajadores; usando la crítica y autocrítica implacables para desmascarar a nuestros peores enemigos, nuestros errores, y para atacar en todo momento al liberalismo, al sectarismo, al burocratismo, al anarquismo, oportunismo y a todas las formas de idealismo y de subjetivismo; implantando unos métodos de trabajo organizativos tales que inmunicen al Partido contra las infiltraciones de la pequeña burguesía radicalizada, que ve escaparse el movimiento de las masas y se "radicaliza" sobre el papel.

.

El conjunto de esta nueva práctica va a colocar ante el Partido una primera meta a medio plazo: precisando

te construir el punto de partida político-ideológico y organizativo revolucionario, la base inicial que puede hacer posible un desarrollo sistemático, coherente y estable del Partido marxista leninista y de la Revolución Proletaria: el programa político y los estatutos organizativos, elaborados a partir de la práctica bolchevique; esto va a dar un impulso decisivo a la implantación del Partido a nivel nacional y lo pondrá en condiciones de asumir realmente las tareas de organizar y disciplinar y armar a las masas y conducirles a la Revolución Proletaria, aportando al mismo tiempo sus fuerzas al avance de la Revolución mundial.

LOS LIQUIDADORES EN ACCION.- Recientemente aparecieron en Barcelona octavillas firmadas por "El Partido Comunista de España (internacional)" (es decir, el otro grupo en que se escindió nuestro Partido en abril pasado). En esas octavillas se hacía una denuncia de los hechos de Erandio y a continuación se convocaba a una manifestación en el Paseo de Gracia, el 1 de noviembre a las 19,30 horas, entre otros motivos "por la libertad de presos políticos".

El lugar señalado para la manifestación apareció desierto. Puestos al habla con un militante del grupo que había convocado esa manifestación aclaró que se trataba sólo de un "experimento para ver la fuerza de arrastre que tenía el Partido".

Efectivamente, nos han brindado una excelente ocasión para comprobar el aislamiento político de ese grupo, pero no es esto lo importante de analizar, porque hoy cualquier grupo o Partido que intentase llevar a término una manifestación en condiciones parecidas cosecharía idéntico fracaso. Lo importante a retener es que, al fin, ese grupo "nos ha descubierto" qué entienden por "lucha específicamente política". En el momento en que

querido desarrollar una lucha "específicamente política", al margen del actual nivel de organización y de conciencia política de las masas, han tratado a las masas como a un conejillo de indias. Según estos genios del laboratorio, no se trata de elevar el nivel de conciencia de las masas y organizarlas, sino de cultivar la espontaneidad. Sin ningún tipo de acciones preparatorias previas, sin haber desarrollado un trabajo político de organización, se lanza una convocatoria a todos y a nadie en concreto, "a ver quién va". Naturalmente, las masas están escarmentadas de ser instrumentalizadas por liderzuelos revisionistas y no acuden ya espontáneamente a esos "llamamientos" que saben que no conducen a parte alguna. Los propios militantes del grupo, demostraron ser más inteligentes que sus dirigentes y no acudieron al Paseo de Gracia, a entregarse cándidamente en manos de la político-social.

Claro que cultivar la espontaneidad tiene sus pe ligros: uno, porque crece el desprestigio del grupo que abusa de ella entre las masas; dos, porque el aislamiento que ello produce facilita la labor de la policía política; tres, porque tiende al **OPORTUNISMO**.

MO TACTICO

Este último

timo punto es importante porque es el que conduco por la vía liquidacionista al grupo. Puede pensarse, por ejemplo, que incluyendo tal o cual consigna, tal vez se arrastre a tal o cual sector politizado. Esto es lo que ha ocurrido con las octavillas a que aludimos, en las que se convoca **MM** "por la libertad de los presos políticos", que es **una** consigna que se ha reivindicado tradicionalmente en todas las "jornadas nacionales" de dirección revisionista.

Si tuviéramos que destacar algún rasgo de la actuación del grupo que se autodenomina "Partido Comunista (internacional)" no es el hecho de que a su manifestación no acudiese nadie,

que se convocase una manifestación sin un trabajo de masas previo. Si tuviésemos que destacar algún rasgo subrayaríamos ese **OPORTUNISMO TACTICO**

que ya se puso de manifiesto (en el terreno estratégico) a raíz de su fusión con las bases del "P.C (m-l)".

Posteriormente a estos hechos hemos conocido por la prensa un determinado número de caídas de presuntos militantes de ese grupo. Ignoramos el alcance de estos hechos, pero en cualquier caso resulta sorprendente, que, al poco tiempo de las caídas de mayo, vuelvan a producirse nuevas caídas.

Sin duda, los dirigentes del grupo se han visto obligados a buscar "una explicación" a estos hechos y a desviar la lluvia de críticas que se les venía encima, a causa del "decreto de manifestación" con que obsequiaron a sus propios militantes. Por esta razón han sacado un documento "interno" en el que dan cuenta de la "Expulsión" (1) de su grupo, de un miembro de nuestra organización. El documento concluye así: "...últimamente sabemos que ese traidor (o el expulsado) al servicio de la policía política ha montado un grupúsculo fascista dando como tarea a sus miembros la búsqueda y asesinato de camaradas, que a la vez son buscados por la policía política".

Con estas palabras, los dirigentes del grupo que se autodenomina "P.C.E.(i)" se refieren a la actividad política de nuestra organización y constituyen hasta hoy, su única "respuesta" a la crítica política que ajuntábamos en nuestro Mundo Obrero Número 3, titulada "El nuevo culto a la espontaneidad". Nos sentimos ruborizados ante semejante "respuesta". Merece colgar en un marco. Porque es la manifestación genuina de su impotencia política.

Nos permitimos recordar a los dirigentes del "P.C.E.(i)", que ellos con sus métodos de trabajo revisionistas se bastan y sobran para liquidar su organización, sin necesidad de inventar fantasmas. ¡¡¡Les basta conseguir convocando manifestaciones como las del 1 de noviembre, para entregar a sus militantes a la policía política!!!

ITALIA EN LA ENCRUCIJADA

En el artículo "Las últimas huelgas y la lucha de clases en Europa" de nuestro Mundo Obrero nº 2, decíamos con respecto a Italia: "Estas luchas (nos referíamos a las huelgas de la FIAT del mes de septiembre) se producen en el contexto de una gran inestabilidad política en el operato del Estado. Si bien Italia no se ha visto afectada por el fenómeno de crisis capitalista, en cambio, encuentra serias dificultades en lo que se refiere a la superestructura política: la democracia clásica italiana no responde a las necesidades actuales del capital monopolista."

En los dos meses transcurridos, se ha extendido por toda Italia una olea de huelgas y manifestaciones (algunas de carácter muy violento) que pueden dar la impresión, si no se analizan en concreto las diversas acciones, de que todas tienen un carácter revolucionario y de que, en consecuencia, el revisionismo ha sido desbandado por completo en la dirección de la clase obrera italiana por una vanguardia organizada marxista leninista.

Desgraciadamanete, esto no es así. El revisionismo sigue siendo, con mucho, la mayor fuerza en el seno de la clase obrera, aunque el mismo desarrollo de la lucha de clases y la acción consciente de los marxistas leninistas empiezan a desbordarlo en algunos puntos. El primer toque de alarma para los revisionistas fue la huelga de la FIAT (que ya analizamos) realizada totalmente fuera del juego de los convenios y del control del sindicato. Inmediatamente después, los revisionistas, ayudados por los socialistas y democristianos, han lanzado una vasta ofensiva reivindicativa con dos objetivos muy concretos: 1) Aislar a los revolucionarios. Para ello era necesario dar la impresión a la clase obrera que el P.J.I. sigue siendo el que más se preocupa por sus necesidades, el que más lucha por ellas; al tiempo que intenta (y consigue en la mayoría de los casos) que

luchas se desarrollen a través de los cauces legales (sindicatos, convenios, etc.), de forma pacífica y hagan el menor daño posible a la "economía del país", es decir, a los beneficios del capital monopolista (huelgas de 24 horas, huelgas "articuladas", etc.). Con ello el revisionismo pretende que no se eleve el contenido político de las luchas de la clase obrera, es decir, consiga que las luchas por objetivos económicos queden completamente encerradas en el marco político burgués. Ahí están como muestra: la huelga de 24 horas del 28 de Octubre de los obreros de la construcción en Roma pidiendo "la renovación del convenio colectivo"; la huelga general de 24 horas del 6 de Noviembre en Venecia convocada por la tres centrales sindicales (C.G.I.L. -comunista-, U.I.L. -socialista-, C.I.S.I. -democrisiana-) "para protestar por las condiciones de trabajo, asistencia social y el problema de la vivienda"; las huelgas articuladas por todo el territorio nacional de los metalúrgicos, cementos, productos lácteos, monopolio del Estado, banca, etc.; la huelga general de Verona del 8 de Noviembre; la famosa Huelga general Nacional del 19 de Noviembre convocada por las tres centrales "para llamar la atención del Gobierno sobre la necesidad de construir viviendas de tipo popular"; la manifestación monstruosa de los metalúrgicos el 27 de Noviembre en Roma (unos 100.000 manifestantes y siete horas de duración) que se desarrolló (como las de Verona y Venecia) "sin incidentes", gracias al acuerdo previo con la policía y a la prohibición por parte de los sindicatos de que se llevasen retratos de Lenin y Mao, se gritaran "consignas políticas" y fuesen estudiantes u "obreros revoltosos". Los líderes revisionistas italianos, en su afán por participar en el poder burgués, llegan a sustituir a la policía en sus funciones.

¿Han conseguido los revisionistas aislar a los revolucionarios; han conseguido encerrar la lucha de la clase obrera en la confortable vía de los convenios y las marchas pacíficas?. No del todo. Al lado de la idílica visión de esas "acciones" ha pasado en Italia, en estos dos meses, cosas de ca-
riz muy distintos

- el 28 de Octubre la ciudad de Pisa queda arrasada cuando, después de un acto sindical, los manifestantes intentan asaltar el edificio del Movimiento Social Italiano (neofascista). La batalla con la policía da el balance de un manifestante muerto, 30 heridos (de ellos, un policía muy grave) y 68 detenidos. Al día siguiente la ciudad está tomada militarmente.

- el 6 de Noviembre, en la FIAT de Milán, 3000 huelguistas intentan expulsar por la fuerza a los esquiroleros. Hay cuarenta heridos (de ellos 19 policías).

- el 14 de noviembre en Bolonia 10.000 estudiantes se manifiestan porque la policía ha detenido a dos la noche anterior. Hay 10 heridos (cuatro policías) y 68 detenidos.

- el 19 de Noviembre en Milán (el mismo día que la huelga nacional se desarrolla en Roma pacíficamente) estudiantes y obreros arrastran contra la policía dando vivas a la dictadura del proletariado: un policía muerto y 61 heridos (de ellos 40 policías).

- el 23 de Noviembre se producen una ola de atentados políticos en toda Italia: Milán. Dos bombas en sendos locales del P.C.I.; Lecco. Bomba en el local del MSI Bovalino. Bomba en el local del MSI; Trento. Bomba en los locales del P.C. (n-1); Roma. Bomba en un cuartel de carabinieri.

Como puede apreciarse, a pesar de los esfuerzos del P.C., no todo es integración en Italia.

2) Participar en el poder burgués. Este sueño dorado de cualquier partido revisionista es para el P.C.I. una posibilidad muy real. Todo consiste en enseñar a las masas por las calles y presionar en las fábricas lo suficiente como para que el capital monopolista italiano se convenza de una vez de que la explotación capitalista no se puede hacer con tranquilidad en Italia sin que el P.C. participe en su planificación. Los primeros síntomas de que los capitalistas italianos empiezan a considerar tan razonable proposición se han dado ya: la propia Democracia Cristiana (el partido más representativo del capital monopolista) se encuentra dividido fundamentalmente en torno a la cuestión de la participación del

P.C.I. en el Gobierno. La lucha de ambas tendencias se agudizó en el momento de elegir un nuevo secretario general. De momento, vencieron, aunque por escaso margen, los partidarios de un centro-sinistra clásico. El nuevo secretario general, A. Forlani, no es partidario de la inclusión del P.C.I. en el gobierno. Pero todos conocemos ya el adagio burgués de que "la política es el arte de lo posible" y nada tendría de extraño que este "sargento de Fanfani" (como le llaman en toda Italia) fuera destituido, o cambiara de parecer, si así conviniera a la política del capital.

Sin embargo, esta carrera del P.C.I. hacia el

poder es un arma de doble filo. Su carácter burgués queda cada vez más desmascarado ante las masas y sus propias bases, con lo que facilita la labor de los marxistas leninistas que intentan conducir la lucha de la clase obrera por la vía revolucionaria. Por ello, no es extraño que la agudización de las contradicciones internas del P.C.I. sea cada vez mayor. La última consecuencia ha sido la expulsión el 26 de noviembre de tres destacados miembros del P.C.I., entre ellos la directora de la revista "Manifesto", R. Rosanda.

La encrucijada del capital monopolista italiano.

Todo lo anterior, demuestra, además, que la contradicción entre la estructura económica de la sociedad italiana (capitalismo monopolista) y las formas políticas (democracia burguesa clásica) se va agudizando más y más. La situación empieza a ser intolerable para el capital monopolista (por ejemplo, en Octubre se han dejado de producir 172.000 vehículos y 474.000 toneladas de acero) que ha de buscar pronto una salida a la actual situación. El estrepitoso fracaso de la solución centro-sinistra hace poco probable que intente repetir la experiencia, a no ser que se produjese un cambio espectacular en la correlación de fuerzas políticas en favor de socialistas y democristianos en las elecciones de Abril de 1970, cosa casi imposible. Por otra parte, la "solución De Gaulle"

(que sería la idónea para el capital) es bastante impracticable en Italia, al menos en la forma que se produjo en Francia, por las acusadas diferencias en la correlación de fuerzas sociales y políticas (inexistencia en Italia de esa enorme masa de campesinos medios que hay en Francia, de un problema colonial que ayude al cambio, de una figura "histórica" capaz de aglutinar a las fuerzas burguesas; mayor fuerza del P.C., etc., etc.). De forma que al capital sólo le quedan dos salidas, a medio plazo, 1.- Perfeccionar la máxima los mecanismos de integración en el actual marco político, es decir, permitir al P.C.I. participar en el Gobierno; 2.- Cambiar el marco político, mediante un golpe de fuerza de derecha, virando bruscamente hacia formas más autoritarias de gobierno, con la consiguiente represión de los revolucionarios y el riesgo de guerra civil. Esta posibilidad, que a nosotros nos parece la menos probable, no es, desde luego, imposible. Los marxistas leninistas deberían tenerla muy presente, tanto en su trabajo político (preparar y organizar a las masas para que puedan dar la adecuada respuesta a una posible intencionalidad militar-fascista, respuesta que abriría el camino hacia la toma del poder político por la clase obrera) como en sus normas de seguridad (deben ir preparando las condiciones, por si acaso, para poder pasar rápidamente a la clandestinidad con las menores pérdidas posibles).

A pesar de haberlo anunciado en nuestro número anterior, no incluimos en éste el segundo artículo de la serie de Oriente Medio por falta de espacio. Ese artículo lo incluiremos en el Mundo Obrero nº5.